

Los dos textos que vienen a continuación explican la vida de los obreros en las ciudades españolas, tanto en el trabajo como fuera de él.

El primer texto es una declaración de los trabajadores de la industria textil de Barcelona en el que comparan su trabajo con el de los artesanos.

El segundo texto es un extracto del libro "Higiene popular" en el que se describe la vivienda y la alimentación de las clases populares.

Obreros y los artesanos

No comparéis nuestro trabajo con el de la mayoría de los artesanos¹. Su trabajo no es tan monótono, ni tan pesado, ni se realiza bajo unas condiciones tan poco higiénicas y tan repugnantes como el nuestro.

Habitualmente, el obrero artesano comparte su trabajo con el maestro. Hay entre ellos relaciones de igualdad y algunas veces, incluso son amigos. Su trabajo, más difícil que el nuestro, tiene el aliciente de la variedad y el atractivo de la aprobación de los demás.

Nuestro trabajo se realiza bajo condiciones opuestas y nos acaba moral y físicamente. Metidos en grandes cuadras², en donde impera una severa disciplina, parecemos un rebaño de esclavos sujetos a la vara del señor. Colocados junto a las máquinas, somos los servidores de éstas. Desde las cinco de la mañana hasta las siete y media de la tarde siempre hacemos lo mismo.

El patrono, lejos de ser nuestro igual, es el ojo vigilante y espía de nuestras acciones. Siempre está descontento de nosotros. Piensa que nunca trabajamos bastante. Solamente podemos ver en él a nuestro tirano.

Manifiesto de los hiladores³ barceloneses. Junio de 1856

¹ Se llama producción artesanal a la fabricación de objetos a mano o ayudados de pequeñas herramientas. Habitualmente, se realiza en pequeños talleres y el trabajador interviene en todo el proceso de fabricación del objeto.

En la producción industrial, que se realiza en grandes fábricas, todo el trabajo lo realizan las máquinas. Cada obrero interviene solamente en una parte del proceso de fabricación.

² Cuadra. Habitación muy grande. También, lugar donde se guardan los caballos.

³ Hilador. Obrero que trabaja en la industria textil, fabricando hilo para los tejidos.

La vivienda y la alimentación de los obreros en 1885

Las familias obreras de nuestras grandes ciudades y compuestas, por término medio, de cinco o seis individuos, viven prensadas literalmente en buhardillas, patios, comedores o porterías. Además, en la vivienda suele haber gatos, perros, gallinas y otros animales domésticos.

Los techos son bajos, los dormitorios son pequeñísimos y los suelos desprenden constantemente humedad. Las camas consisten en una poca paja húmeda, desparramada sobre el duro suelo. Así pues, el inquilino pobre, antes que estar en su casa como sardina en lata, prefiere pasar la noche en la taberna, en el Prado o en la Puerta del Sol, huyendo de la fatiga que originan la humedad y el mal olor sobre sus pulmones.

Su salario habitual, unas 13 ó 14 pesetas semanales, se distribuye de la forma siguiente:

Pan (3,5 kg diarios)	4,97 pesetas
Patatas (3 kg diarios)	1,00 pesetas
Legumbres, condimento	2,00 pesetas
Aceite	1,00 pesetas
Vestidos, calzado, entretenimiento	2,00 pesetas
Lavado, jabón, etc.	1,00 pesetas
<u>Alquiler de la casa</u>	<u>2,00 pesetas</u>
Total	13.97 pesetas

La monotonía de la dieta es terrible: pan negro de maíz o centeno, medio kilogramo de patatas para cinco o seis personas y, como extraordinario, en los días festivos un puchero de coles y unas cuantas sardinas.

"Higiene popular", de Roque Membiela